

Si pasamos a las obras grandes, las necesitadas de un grupo instrumental numeroso, la cuestión adquiere un sesgo particular. Bretón o Barbieri dirijían algo de Haendel de cuando en cuando –el primero ponía con regularidad en atriles el llamado *Largo religioso*–, pero no se han localizado interpretaciones suyas de Bach, como tampoco del violinista Monasterio<sup>34</sup>. El director Mariano Vázquez, que introdujo tanta música antes no escuchada, sí que puso en atriles creaciones del *Kantor*. El concierto celebrado por la Sociedad de Conciertos de Madrid en el Teatro de la Zarzuela, el 23 de marzo de 1884, contuvo tres números, entre ellos una *Gavota* y un *Rondó*, acaso obras de tecla instrumentadas. Un anónimo cronista recoge la favorable acogida del público:

Los tres números de S. Bach son admirables, de muchísimo efecto, especialmente la *Gavota* y *Rondó* de buen corte melódico y de exquisita inspiración y en ella brillaron de un modo singular los instrumentos de cuerda. Fue repetida a instancias de la concurrencia<sup>35</sup>.

Una idea del puesto entonces ocupado por Bach en el repertorio, poco menos que una rareza, nos la proporciona la nutrida temporada de conciertos –dominada sobre todo por Wagner– dirigida por Mancinelli a la Sociedad de Conciertos de Madrid, cuando sólo se escucha una *Gavota*, acaso procedente de una obra de tecla, en instrumentación de Gevaert<sup>36</sup>.

También algunas de las novedades más importantes en el terreno orquestal llegaron de la mano de artistas extranjeros, como los influyentes conciertos dirigidos por Vicent d'Indy en la Sociedad Catalana de Conciertos

*«Clave y piano. Concierto histórico», n.º 8, 21-12-1857, p. 59. En el n.º 9, p. 65, afirma Lozano «Juan Sebastián Bach fue uno de los más grandes músicos de Alemania y quizá el más grande de todos como observa Mr. Fétis que nos suministra parte de todas estas noticias biográficas». La nota es interesante no por su maximalismo jerárquico sino por corroborar que la mayor parte de la información sobre Bach llegó a España en el siglo XIX del área francófona y de Fétis en concreto.*

<sup>34</sup> José Subirá afirma que Bach fue uno de los músicos programados por Jesús de Monasterio, pero sin entrar en detalles, con la Sociedad de Conciertos en el Teatro Circo Rivas. «Sinfonismos madrileños del siglo XIX», Temas madrileños, VII, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1954, p. 29. No se ha localizado un dato que corrobore esta afirmación. En cuanto a la música de cámara, la Sociedad de Cuartetos se centró obviamente en las páginas para cuatro arcos de Haydn, Mozart y Beethoven, pero también programó alguna sonata barroca; por ejemplo, dos de Tartini con acompañamiento de piano realizado por el propio Monasterio a partir del bajo continuo. Se oyeron igualmente sonatas de Scarlatti por el pianista Dámaso Zabalza.

<sup>35</sup> Anónimo, sección Conciertos, Zarzuela, La correspondencia musical, IV, n.º 169, 27-3-1884, p. 4.

<sup>36</sup> El 22 de febrero de 1891 en el Teatro Real. Antonio Peña y Goñi, «Luis Mancinelli y la sociedad de conciertos de Madrid», segunda parte, Revista Contemporánea, XVII, abril-junio 1891, p. 49.

en el Teatro Lírico de Barcelona en 1895. Cinco conciertos de clara estructura histórica, donde figuraron obras de Destouches, Rameau, Gluck, Haydn o Mozart y que se han valorado como la serie más importante de esa institución<sup>37</sup>. De Bach se oyeron la «Sinfonía pastoral» del *Oratorio de Navidad* y el *Concierto para clave y cuerdas en re menor* [BWV 1052]. El 6 de noviembre de 1898 d'Indy pondría nuevamente en atriles, con la misma orquesta y en el mismo local, un «Concierto para dos violines y orquesta», que en principio debemos identificar con el *Concierto en re menor* BWV 1043. La transcendencia de este tipo de visitas puede ser calibrada en el comienzo regular de la programación de Bach por artistas autóctonos. Ya en 1897 (el 8 de junio), Antonio Ribera dirigió a la Sociedad en la Polonesa y el Minueto de la *Suite en si menor* [BWV 1067]<sup>38</sup>.

La Institución Catalana de Música, que por cierto programó mucha música polifónica, quiso presentar *La Pasión según san Mateo*, de la que se afirma en el momento que se interpretaba todavía muy poco en el extranjero, junto a *La infancia de Cristo* de Berlioz, pero los organizadores han oído hablar de ambas obras como creaciones de gran magnitud. He aquí el pasaje relativo a Bach:

En *La Passió segons Sant Matheu* hi hà 78 números, y's componen d'aries, recitatius, chorals, y els restants són pels dos chors, les dues orquestes y amb combinacions, d'alguna veu. Ademés, tots els números van acompanyants d'orga.

Es necessita un número considerable d'executants, que entre tots puja a dos cents. Per lo tant, és per demés dir que és menester un gran local per quan arribarà'l dia de donar-ho a coneixer, havent pensat en principi amb el Teatre del Liceu, y, per si no fos possible, amb el Líric<sup>39</sup>.

En Cataluña, la lenta introducción de la obra bachiana tuvo curiosas repercusiones ligadas a la Renaixença. El abundante asociacionismo coral<sup>40</sup>, que en realidad afectó a toda la península en la segunda mitad del

<sup>37</sup> Luis Lamaña, Barcelona filarmónica. La evolución musical de 1875 a 1925. Barcelona, Elzeviriana, 1927, pp. 204-5.

<sup>38</sup> Butlletí de la Institució Catalana de Música, n° 8, junio de 1897, p. 5.

<sup>39</sup> Butlletí de la Institució Catalana de Música, n° 8, junio de 1897, p. 3. La cita catalana es interesante porque evidencia que en la época sólo podía partirse de un planteamiento mastodónico de la obra. Inevitablemente, se suscita una cuestión: la de si pudo influir en la recepción española de Bach el hecho de que su música religiosa fuese mayormente luterana y hubiera de darse en el seno de una sociedad cerradamente católica, teniendo que esperarse, por ello, a fin de siglo, un momento más abierto a este respecto.

<sup>40</sup> El significado de estas agrupaciones fue no sólo de orden musical o cultural sino social y hasta político, pues su objetivo de «redención del trabajador» no puede explicarse más que como una respuesta cristiana al auge de los movimientos asociativos marxistas o anarquistas.